SUSCRÍBETE **29€** AÑO

FLAMENCO XXIII Bienal de Flamenco

Rafaela Carrasco: la creación en forma de mujer

Rafaela Carrasco se inspira en las musas del arte griego para mostrar su soledad interior

Comentar



Rafaela Carrasco dialoga con la guitarra de José Luis Medina en 'Creaviva'. @LAURA LEON
FOTO.- OJOOOOO LA FIRMAARCHIVO FOTOGRÁFICO LA BIENAL DE FLAMENCO

Manuel Martín Martín

Actualizado Viernes, 27 septiembre 2024 - 12:24

RAFAELA CARRASCO

Espectáculo: Estreno nacional de 'Creaviva', de Rafaela Carrasco / Baile: Rafaela Carrasco / Músicos: Gema Caballero y Antonio Campos (cante), y Jesús Torres y José Luis Medina (guitarras) / Percusión y espacio sonoro: Pablo Martín Jones / Coreografía: Rafaela Carrasco / Dramaturgia: Álvaro Tato / Iluminación y escenografía: Gloria Montesinos / Vestuario: Belén de la Quintana / Sonido: Ángel Olalla / Codirección: Antonio Ruz y Rafaela Carrasco / Producción: Alejandro Salade / Lugar y fecha: Teatro Central. 26 de septiembre de 2024

CALIFICACIÓN: ****

Una suite de nueve movimientos que buscan la luz en las nueve musas griegas como las divinidades inspiradoras del arte, es la finalidad de 'Creaviva', de Rafaela Carrasco, propuesta donde por primera vez la maestra sevillana pone en valor una de las emociones más complejas -la de la soledad-, como experiencia enriquecedora y

mostrar la soledad interior, la del corazón, esa gran paz que la mujer creadora conserva en la parte más serena de su alma.

El montaje trata de resaltar cómo contrastan o se complementan esas nueve musas canónicas a fin de que el espectador explore similitudes entre ellas, en tanto que observa sus diferencias, con lo que puede establecer un marco de referencia que ayuda al respetable a comprender el lenguaje corporal y flamenco de 'Creaviva'.

PUBLICIDAD



¿Todavía no conoces el Grand California?

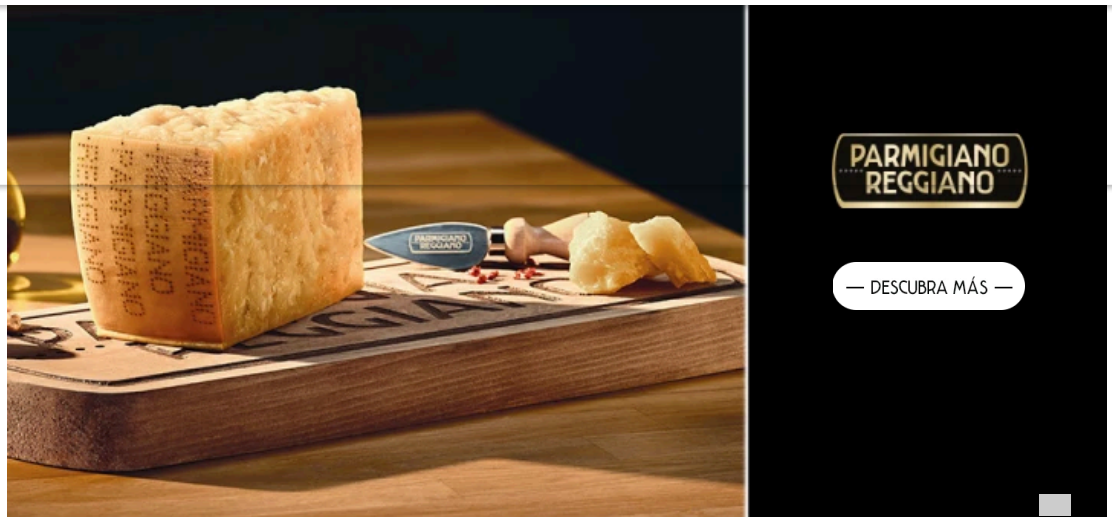
Volkswagen - Patrocinado

¡Descúbrelo!

Así pues, con una estética simple en su montaje y una escenografía bastante limpia donde sólo algunos elementos de diseño adornan el espacio, el acto de crear de Rafaela Carrasco pasa por nueve estadios en los que se entrelazan textos poéticos de la cultura grecolatina con la tradición musical popular española -ahí el dominio de Gema Caballero es irrefutable-, arrancando la obra desde el proceso del aprendizaje.

Y lo hace con una coreografía en deuda, la de rememorar desde una sorprendente soleá la musa de la Historia, 'Clío', y a partir de una dramaturgia limpia y plena de emoción en el coloquio con el cante de Antonio Campos. La siguiente secuencia es la musa de las ciencias exactas y amante de Apolo, 'Urania', lo que obliga a la protagonista a sintetizar al máximo la historia en beneficio de la claridad, pues a partir de ahí, con el pandero cuadrado de Peñaparda (Salamanca) en las manos sabias de Martín Jones, el público observa que las escenas no tienen hilo conductor aunque estén enlazadas de forma impecable, ni tan siquiera se echa de menos un programa de mano accesible.

PUBLICIDAD



Lo que cuenta la obra para su disfrute son, a esta luz, las estampas bellamente compuestas por Rafaela Carrasco, lo que le permite explorar registros muy diferentes, todo un "collage" de lenguajes de danzas que se mueven entre la escuela española y la flamenca, pero sin perder de vista la generación de una identidad propia, confirmada en el rezo de 'Polimnia', la musa de los cantos sagrados y la poesía sacra, un rezo que es el lenguaje de los sencillos.

Pero en el modo de relatar y percibir nos detenemos en la que alude a la acción de amar y cautivar desde la musa de la poesía lírica-amorosa, 'Erató', donde la bailaora traspasa desde la cabalidad emocional de la farruca el viaje interno del personaje, con desplazamientos activos en la misma diagonal, e impecable al asumir los desafíos de la seducción de la guitarra de Jesús Torres, que se encadena con el arte de tocar la música

pura, aludiendo, por tanto, a la musa 'Euterpe', donde José Luis Medina aporta su música para el baile de Carrasco, majestuoso y tan llena que estremece el espacio escénico.

Tras la exhibición del atrás por bulerías en la que Caballero incluye una sevillana, el modo de relatar y percibir lo simboliza Rafaela Carrasco en 'Calíope', la musa de la elocuencia, donde canta y se graba. A la par señalamos, en ese marco, la pericia y la calidad de la bailaora, que asume estos distintos papeles con destreza y perfección técnica, deleitando con la musa de la tragedia, 'Melpómene', delicada pieza en aire de romance con un atrevido lenguaje que potenció la intensidad interpretativa en tanto se cambiaba de vestido sentada en una silla.

La musa de la comedia y la poesía bucólica, 'Talía', es sorteada desde las cantiñas por toda la compañía, con elegancia sevillana que bien conoce Rafaela Carrasco, y con una carga dialogante impecable, asombrando al crítico por el peso escénico y fundamentalmente con pasos de alta complejidad, mostrando, en consecuencia,

perfecto balance y segura de variaciones y limpia simbiosis de estilización y sensualidad.

Mientras el público en pie aplaudía sin cesar esperando a la musa de la danza, 'Terpsícore', ya se había corroborado que no es necesario conocer ninguna historia para entender lo que sucede en escena, pues la grandeza de la propuesta es que aunque de diferente textura cada pieza, lo importante es que le permite a Rafaela Carrasco mostrar distintas cualidades dancísticas desde la categoría musical del montaje, pero la coreografía supera el nivel de la musicalización. Sube en intensidad y va creando espacios dentro de los vacíos de la historia sin historia.

Rafaela Carrasco había puesto, pues, la cuota de impacto que siempre necesita el público, consciente de que había asumido la magna tarea de llevar esta dramaturgia a la cima de su exuberante trayectoria. El baile de cintura para arriba, expresando femineidad; la sensualidad y garbo de su zapateado; el aleteo de las manos, tan sugerentes; la alternancia de la plasticidad y la estética; los recursos, las insinuaciones, las rotaciones circulares, la posición cabal del braceo y los giros, los paseos y desplazamientos e incluso hasta la posición de los pies, hicieron que llevara el baile a su máxima expresión desde el acto creador.

La maestra sevillana había dado, por tanto, vida al baile, aceptando como verdadero el pensamiento del ensayista y poeta argentino Hugo Mujica, para quien crear es nacer nuevamente, nacer a cada instante. Por eso la inspiración es un aliento, un soplo, una búsqueda del origen.